

Perú ensimismado. Reflexiones sobre una República imaginada (a propósito de un Bicentenario fallido)

Joan Lara Amat y León

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-2163-1990>

1. La mirada¹

*La ciudad donde vivo
ha crecido de espaldas al Cielo*
Javier Gurruchaga y Joaquín Sabina (1987). *Corazón de neón*

A Joan Arnau, recién nacido.

Algunos de los recuerdos que me quedaron grabados cuando llegué a Lima para quedarme a vivir, un 27 de noviembre de 2012, procedente de mi ciudad natal Barcelona, fueron los diferentes rostros del paisaje urbano limeño. Es decir, la forma en que la apariencia de la ciudad se transforma a medida que uno se desplaza de un punto a otro de la urbe, de la Lima a «media construcción detenida» a la Lima «florida». Intento que esa sorpresa saludable no me abandone, que la cotidianeidad no desgaste mis sentidos, a pesar de la decena de años transcurridos.

En mis viajes anteriores a Latinoamérica no me había podido sustraer a la mirada del turista, a pesar de los pesares. Esa mirada es la del «viaje imposible», pues el turista, a diferencia del viajero, solo recorre lugares turísticos, es decir lugares redefinidos a imagen y semejanza del turista y sus expectativas. No desea conocer, sino que lo reconozcan. Desea que hablen su propio idioma, a la vez que exige que se le ofrezca lo diferente, que se exagere lo no

¹ La presente investigación se realiza en el marco del Proyecto de Investigación: «Ciudadanía, Estado Social y Constitución: Transformaciones y Dimensiones Contemporáneas» (E22030042) de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Responsable: Joan Lara Amat y León, director del Equipo de Investigación DEMOS UNMSM (*GI Filosofía y liberación*). Resolución Rectoral: N.º 011794-2022-R/UNMSM, de 22 de octubre de 2022. En la web demos-unmsm.blogspot.com se pueden encontrar varios de mis trabajos que han servido de soporte teórico al presente texto.

igual, lo exótico consumible, creado o recreado para él, como un escenario de película. Una vez que se marcha el turista, las cosas vuelven a su cotidiana realidad, los figurantes guardan sus ropajes de *attrezzo* y se cierran los escenarios hasta la próxima visita. La ciudad que queda no es tan espectacular, pero es la real.

Pero tal como evocaba al principio, con la sorpresa del recién llegado, cuando uno va a vivir a un país, lo que necesita, no es solo experimentarlo, sino conocerlo. Y es ahí donde la mirada cambia, se desplaza del espectáculo al escudriño de la realidad. En esa mirada, la transformación del paisaje urbano aporta datos sobre cómo es esa sociedad, sobre cuál es su vida cotidiana y a qué se ha acostumbrado. Mientras Barcelona es una ciudad relativamente pequeña, pues 1,6 millones de habitantes² se concentran en apenas unos 101 km², lo que significa una alta densidad de 16.000 hab/km², en cambio, la espaciada Lima se extiende por 2.672 km² con una población que ronda los 10 millones de habitantes, lo que supone una cómoda densidad de 3.621 hab/km². Si Barcelona, por simplificar, es una ciudad de 7 pisos, Lima lo es de 2. En una ciudad como Lima, con sus largas distancias espaciales y temporales, con sus asimetrías visuales, lo característico es su fragmentación. Por esta razón, cuando me preguntaban: ¿Qué te parece Lima? Respondía: ¿Qué Lima? ¿Cuál de ellas?

Sirva esta nota personal como punto de partida de una reflexión sobre la comprensión, no solo de Lima, sino sobre todo de Perú y de su lugar en el mundo. Por ello, si se me permite jugar con la metáfora, podríamos extender la respuesta interrogativa a ¿qué Perú?, ¿cuál de ellos?

Para responder a estas preguntas, lo primero que hemos de hacer es renovar la mirada, pues la mirada socializada, acostumbrada a Lima y a Perú suele normalizar estos detalles, y mantener una distancia, un olvido o rechazo hacia la realidad. Además, tenemos una dificultad añadida, las tecnologías de la información tienden a ensimismarnos, nos envuelven con una información cercana a nuestros gustos y preferencias, nos aíslan de aquello lejano a nosotros. Una mirada estética y moralista queda reflejada cuando se califica a Lima la horrible, Lima la fea, Lima la caótica, Lima la imposible... Algo de este sentir, tan extendido, muestran las reflexiones del personaje de la novela del periodista Fernando Ampuero en el siguiente fragmento:

Al volver a Lima, Pedro José no sabía que sería para quedarse. Sentía lo que sienten todos los que vuelven. A los dos minutos de salir del aeropuerto, echando un vistazo desde el taxi (...), vio la desidia, la carencia de orgullo y la fealdad de la pobreza. Basurales humeantes y veredas rotas. Casas con fachadas sin revocar ni pintar, casi todas erizadas de varillas de metal oxidado que

² Aunque con un área de influencia, el Ámbito Metropolitano, con cerca de 5 millones de habitantes.

asomaban por los techos pregonando el proyecto trunco de un segundo piso. Y de inmediato tuvo ganas de irse de nuevo, de largarse en ese mismo instante (Ampuero, 2011, pp. 176-177).

Se describe lo visible, lo que siente el personaje, no se explica ni se reflexiona sobre las causas ni las consecuencias de esa realidad. Es normal que no lo haga, porque es una novela. El ensimismamiento supone una mirada escindida y fragmentada, similar a lo que les sucede a los personajes de la serie *Separación* (Erickson, 2022), con vidas desconectadas, entre lo personal y lo laboral, quienes a pesar de realizar muy bien su trabajo, pues son expertos profesionales, no comprenden lo que hacen ni para qué sirve, como el obrero de la fábrica que ajusta tornillos a ritmo frenético de la película de Chaplin *Tiempos modernos* (1936).

Pero si lo que nos proponemos es pensar la República, no nos sirve ni esa mirada desgastada por la costumbre, porque lo que se vive no se piensa, ni la mirada ávida de experiencias turísticas, puesto que la experiencia dirigida a sentir es fugaz, ni mucho menos la mirada escindida, pues no comprende los fragmentos. Por ello, es necesaria una mirada que pueda captar la realidad cara a cara, que la piense y que reconozca en ella qué es local y qué es parte del mundo. Una mirada que junto a lo estético y moral una lo económico, social, político y cultural. Una mirada que pueda sentir lo que ve, pero que sobre todo lo piense.

2. Fragmentos de Lima

Partiendo de esa realidad cotidiana, de esos fragmentos de ciudad que parecen el paisaje después de una batalla, la batalla perdida de la pobreza y marginalidad, es que podemos comenzar a entender a la ciudad. Lima, la caótica ciudad, quizás no sea tan caótica, ni tan única, y sea más comprensible de lo que nos esperábamos, quizás se trate de un caos estructurado. Porque no se trata sólo de Lima, pues son innumerables las ciudades repartidas por el mundo que se le parecen demasiado³, al menos en algunos rasgos fundamentales. Ciudades en las que conviven el orden y caos, donde el orden es la excepción y la normalidad son esos «no lugares», que se construyeron como provisionales y terminan siendo permanentes. Esos espacios limidinales, en permanente estructuración, estructurándose, pero condenados a no estructurarse definitivamente, como si fuesen almas en pena atrapadas entre dos

³ De hecho, la canción *Corazón de neón* de Javier Gurruchaga que encabeza este escrito termina enumerando ciudades del mundo, pues en todas se manifiestan los mismos síntomas: Barcelona, Moscú, Casablanca, Bruselas, Manila, Roma, Tokio, Los Ángeles, Nápoles, Londres, Berlín, Nueva York, Estocolmo, Donosti, México, Río, Tánger, París, Nueva Delhi, Caracas, El Cairo, Varsovia, Madrid, y podemos añadir Lima.

mundos. La postmodernidad exaltó los «no lugares» y contribuyó a la cosificación de la precariedad de la vida y sus espacios, en esos espacios urbanos de tránsito y frontera donde todo es posible.

Pero esa realidad limidual, es indiferente a cómo uno lo perciba, ya uno se sienta atrapado o liberado. Cuando no se tiene elección, atrapado en la pobreza y su urbanidad, en el «no lugar» entre territorios, como la imagen basada en el caso real del refugiado, llevado al cine en la película *La terminal* (Spielberg, 2004), atrapado en el aeropuerto sin poder entrar en EE. UU. por traer un pasaporte de un país que en el transcurso del viaje se disolvió y dejó de existir. Pero, por contraste, también existen otros «no lugares» repartidos por el mundo, más brillantes y confortables. Me refiero a ese simulacro de espacio global conformado por aeropuertos de apariencias similares, hoteles y cadenas de comida indistinguibles. En ese espacio, el ejecutivo, protagonista de *Amor sin escalas*⁴ (Reitman, 2009), se siente a gusto, como un ciudadano global desterritorializado, que no sabe vivir en otro lugar y cuya vida es un viaje continuo, sin la posibilidad de relaciones permanentes.

No sólo es el espacio, también es el tiempo. No olvidemos que en nuestra época decir «no tengo tiempo» está bien visto. Significa sobrevalorar el *tiempo interés*: el productivo, el que destinamos como individuos al trabajo, a sus relaciones e intercambios. En cambio, el *tiempo moral*: el que destinamos a la familia, a los amigos y a la comunidad está desvalorado. En ese contexto temporal, las distancias limeñas no ayudan, agravadas por la carencia de una red de transportes que vertebré la ciudad, que multiplica los tiempos del tránsito entre lugares.

En esos espacios y tiempos, las relaciones permanentes amicales o afectivas se han tornado en heroicidad frente a los obstáculos constantes, donde el vínculo entre las personas queda reducido a gesto, cuando no a simulacro. Como el caso del gesto esforzado en el relato de Italo Calvino (2017), *Aventura de un matrimonio*, en el que la pareja de obreros, que trabaja en la fábrica en turnos diferentes y no se ve nunca, se comunica y muestra afecto por el calor que dejan en el lecho, el uno al otro, antes de irse a trabajar. O el simulacro, de confundir amigos y familia con contactos, donde la precariedad de la vida personal exalta la espontaneidad que termina mostrándose en la imposibilidad de relaciones personales permanentes, vidas eternamente disponibles. Es la paradoja de que en las redes sociales se puede llegar a tener miles de «amigos»...

Martin Scorsese (1976) no trata Lima, pero en su película de culto *Taxi driver* nos muestra algo cercano a nuestra realidad más allá de la trama: el escenario del quiebre social de una ciudad, el Nueva York nada glamuroso

⁴ Aunque más significativo es su título original: *Up in the air*.

de los años 70, una ciudad en pleno proceso de desindustrialización muy lejos aún de la ciudad que conocemos actualmente como centro financiero y cultural mundial. En la sórdida ciudad de la película, la pobreza y su fealdad se exhibían impudicamente por las grandes avenidas. Broadway era, y es, la avenida del teatro, pero también lo fue de la prostitución en aquellos años. Era la época en que las clases medias abandonaban la ciudad y pasaban a vivir en los suburbios donde se materializaban sus utopías urbanas. El «travelling de alejamiento» del final de la película *Malos pensamientos* (Berg, 1998) que nos pone delante una extensión de casitas clonadas con jardín hasta el horizonte es una buena postal de esos suburbios. La degradación de la ciudad de Nueva York⁵ de aquellos años es la otra cara de la moneda de los suburbios ajardinados.

Loreto, la novela de Ampuero (2014), que no se refiere a la región selvática de Perú, sino al Jirón Loreto de Callao⁶, le sirve al autor como escenario de su retrato social de la delincuencia. Se trata de un paisaje real, aun hoy en día, de calles con murales del rostro de un familiar fallecido en algún enfrentamiento entre pandillas, donde los pandilleros se dedican al sicariato y al tráfico de drogas y la esperanza de vida se acerca a los 20 años. Una vez coincidí con un taxista que en el recorrido me iba relatando, con la misma jerga pandillera, terribles hechos similares a los descritos en la novela. El taxista, expandillero, rondaba ya los 50 años, y, en sus tiempos, le habían puesto precio a su cabeza. Consiguió sobrevivir enrolándose en un barco mercante durante más de una década, y a su vuelta, en anonimato, cambió de distrito. Parece a la inversa la vida del personaje de ficción Luca Torelli, alias *Torpedo* (Sánchez; Bernet, 2022), que deja Sicilia para establecerse como sicario en Nueva York de la Gran Depresión. Más allá de las diferencias de espacio y tiempo, los relatos nos muestran vidas al límite, donde realidad y ficción intercambian sus fronteras, donde el continuo riesgo que tienen los protagonistas de ser asesinados, según los cálculos, parece que les sale a cuenta. La degradación urbana y la seducción de una ciudad que juega con las ilusiones de recién llegados habían sido descritas e ilustradas por el *Contrato con Dios* de Will Eisner (2017). Las ciudades reciben así a los nuevos pobladores en cualquier parte del mundo, incluida Lima.

⁵ En 2010 tuve la oportunidad de vivir unos meses en la ciudad de Nueva York, con ocasión de una estancia de investigación, y pude constatar un cierto aire de degradación urbana, incluso en lugares tan céntricos como la Quinta Avenida, donde las ratas se apoderaban de las montañas de basura de las calles por las noches y rondaban por los pasillos de metro durante todo el día. Se veía con nostalgia el deterioro de las grandes infraestructuras (metro, puentes, calles...) de una ciudad que llegó a ser el centro del mundo.

⁶ La provincia constitucional del Callao y la ciudad de Lima son continua a, indistinguibles sus fronteras, se pasa de una a otra ciudad cruzando la calle. La misma situación se aprecia en Barcelona con la ciudad de Hospitalet de Llobregat.

Todas estas piezas esbozadas encajan en la gran Lima (Lima-Callao), una ciudad fragmentada que vive a espaldas de sus diferentes rostros. Las calles que recorren cada día los personajes de *Loreto* (Ampuero 2014) no son las calles de la vida cotidiana del personaje de *El Peruano imperfecto* (Ampuero, 2011). No hay ninguna vía que los lleve a encontrarse jamás. Viven en dos ciudades diferentes y separadas, ciudades que no se tocan.

Lima, además, es una ciudad nueva, nueva porque está en continua construcción, no tiene una política efectiva municipal de patrimonio histórico. Y cada día se derriban casas en nombre de la especulación que borran las huellas de la historia y la belleza estética. Cada vez más, zonas del distrito de las flores concentran edificios de más de 10 pisos o más, en continua expansión. Lima va en camino de ser una ciudad sin historia, una ciudad disponible.

3. República imaginada, Bicentenario fallido

Pero en este escrito, Lima no sólo es una ciudad, es también una metáfora de un país que vive de espaldas al mundo y a sí mismo, donde los puentes comunican momentáneamente lugares que se quieren separados. Donde la fragmentación urbana se extiende por todo el país, definiéndolo.

No se trata del aparente orden kafkiano, fruto de una razón tan coherente, hasta el extremo de la irrazón, sino más bien, de un inventario borgiano donde todo es posible. En la era del fragmento, los meros datos se confunden con información, como en la *Biblioteca de Babel* borgiana, donde se halla todo lo escrito y lo por escribir, con todas sus erratas posibles, donde la mera combinatoria se confunde con arte literario (Borges, 2016), donde el orden alfabético de los párrafos iniciales de cada libro sustituye al orden estructurado de los libros por contenidos. Donde el simulacro del orden lleva al caos y la acumulación de todo lo escribible lleva a la disolución del conocimiento. Donde los idiomas se confunden en el silencio de las letras, donde los textos callan en distintas lenguas. El conocimiento se disuelve confundido en la falsedad, porque todo lo escribible hace creer que es todo lo posible. Son las letras de las vidas humanas, las hojas de los textos de las ciudades, los libros de los países y la biblioteca es el mundo. Y la República imaginada de Perú está en él.

Durante noviembre y diciembre del año pasado viajé por el norte, sur y centro de Perú a dictar unas conferencias en foros académicos, y el país que me encontré se mostraba fragmentado. Por un lado, Lima parecía muy lejana, parecía no incidir en la vida cotidiana de los ciudadanos de las regiones, al igual que viceversa. Por otro lado, a nivel académico, los referentes de experiencias de esos lugares no estaban dentro del país, sino que se buscaban en los países cercanos. Los caminos que pretenden comunicar parecen más bien que aíslen.

Cuando el Perú cumplía su Bicentenario y se esperaba una típica placida celebración de lugares comunes, la realidad rompió a hablar y nos mostró un país fracturado. La pandemia fue un catalizador que visibilizó las asignaturas pendientes que la República todavía tiene que afrontar. Se trazó un retrato de un país que vive ensimismado, aunque traspasado por las dinámicas mundiales, a veces absorbiendo un mundo imaginado (y poco real) y otras simplemente de espaldas a él. Una radiografía de la realidad peruana es el primer paso para afrontar y reanudar el proyecto, siempre inacabado, de la construcción y reconstrucción de una República.

Además, existen nuevos retos por afrontar. La revolución de la Inteligencia Artificial (IA) golpeará a los técnicos y a las clases medias con ellos, como sucedió antes con la Revolución Industrial que arrasó con los tejedores y obrerizó a los trabajadores especializados y antiguos artesanos, *Tiempos modernos*, Chaplin (1936) dixit. Los seguidores del General Ludd volverán esta vez con traje y corbata, reclamando una tecnología más humanitaria, que ayude al ser humano, no que lo excluya, lo someta y lo sustituya.

El Perú es una buena idea, pero todavía no es una realidad. Pero la idea no se dota de realidad si no se pone el cemento de la sociedad para construir los cimientos de la República.

4. Conclusiones abiertas: desensimismar Perú

Por lo que hemos narrado anteriormente, se trata de tres momentos de desensimismamiento, dirigidos a la mirada, Lima y la República.

En la mirada, el desensimismamiento supone levantar la vista, comenzar a unir los fragmentos cotidianos, darles forma, pensar lo específico en lo universal y lo universal en lo específico, y en definitiva pasar del caos al orden, darle sentido a la realidad.

En Lima (la ciudad), el desensimismamiento implica un proceso integral (económico, social, político y cultural) tal como lo describe Eduardo Mendoza en *La ciudad de los prodigios* (2015) al trazar la historia de Barcelona, donde se narra el paso de una ciudad provinciana a una ciudad global, ya desde las Olimpiadas de 1992. Se cambian estructuras sociales, se construye y reconstruye la ciudad, se derrumban las murallas, literal y metafóricamente, se construyen nuevas estructuras de todo tipo: transporte, comunicación... La mirada cambia, porque la ciudad cambia. Lima tiene todo un camino que andar. *Las ciudades invisibles* (Calvino, 2018) son espejos de la imaginación para abrir lo pensable.

En la República, el desensimismamiento conlleva a un proyecto de integración del territorio. Al igual que en la ciudad, en el país faltan vías y transportes (no hay tren) que acerquen a los ciudadanos, con políticas que estimulen la relación entre provincias y Lima, y que se creen sustratos sobre los

que irán creciendo una economía, una sociedad, una política y una cultura de una nueva República. Tránsitos a largo plazo, de una construcción constante.

Muchos de los intelectuales peruanos que han pasado a la historia por su gran aporte en la comprensión de la República han visibilizado mejor las complejidades del país alejándose y recorriendo el mundo, en épocas en las que la información internacional escaseaba y era de difícil acceso. En especial el puente intelectual permanente de ida y vuelta entre Perú y España, entre España y Perú. Pero también viajando por el país, conociendo a sus gentes y sus contextos cotidianos. Reconociendo el Perú en el mundo y el mundo en el Perú.

Referencias bibliográficas

- Ampuero, F. (2011). *El peruano imperfecto*. Lima: Alfaguara.
- Ampuero, F. (2014). *Loreto*. Lima: Planeta.
- Berg, P. (dir.) (1998). *Malos pensamientos [Very bad things]* (película). Guion: Peter Berg. Estados Unidos.
- Borges, J. L. (2016 [1941]). «La Biblioteca de Babel» (*Ficciones*). *Cuentos completos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Calvino, I. (2017 [1970]). «Aventura de un matrimonio». *Amores imposibles*. Madrid: Siruela.
- Calvino, I. (2018 [1972]). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- Capra, F. (dir.) (1946). *¡Qué bello es vivir! [It's a wonderful life]* (película). Guion: Frances Goodrich, Albert Hackett, Frank Capra. Estados Unidos.
- Chaplin, Ch. (dir.) (1936). *Tiempos modernos [Modern times]*. Guion: Charles Chaplin. Estados Unidos.
- Eisner, W. (2017 [1978, 1988, 1995]). *Contrato con Dios. La trilogía. La vida en la avenida Dropsie (Edición del centenario)* (cómic). Barcelona: Norma.
- Erickson, D. (creador), Stiller, Ben y McArdle, Aoife (directores) (2022). *Separación [Severance]*. Estados Unidos.
- Gurruchaga, J. (1987). *Corazón de neón* (canción). Letra: Joaquín Sabina, interpretada: Orquesta Mondragón, LP: *Ellos las prefieren gordas*. España. <https://www.youtube.com/watch?v=XxedMVUZEnE>
- Mendoza, E. (2015 [1986]). *La ciudad de los prodigios*. Barcelona: Seix Barral.
- Mulligan, R. (dir.) (1960). *Perdidos en la gran ciudad [The rat race]* (película). Guion: Garson Kanin, John Michael Hayes. Obra: Garson Kanin. Estados Unidos.

Reitman, J. (dir.) (2009). *Amor sin escalas* [*Up in the air*]. Guion: Jason Reitman, Sheldon Turner. Novela: Walter Kirn. Estados Unidos.

Sánchez Abulí, E.; Bernet, J. (2022). *Torpedo 1936. Integral* (cómic). Madrid: Panini.

Scorsese, M. (dir.) (1976). *Taxi Driver* [*Taxi Driver*] (película). Guion: Paul Schrader. Estados Unidos.

Spielberg, S. (dir.) (2004). *La terminal* [*The Terminal*] (película). Guion: Sacha Gervasi, Jeff Nathanson. Historia: Andrew Niccol. Estados Unidos.